

obedeció luego, y se quitò la cadena, pero no anduvo mas, de lo que la cadena le daba lugar, quando estava atado à ella. Assi à nosotros (à quien nuestro Padre quitò la cadena de hierro, no queriendo tenernos atados à las Reglas con obligacion de pecado, ni de Infierno; sino con cadena de amor de Christo) esso nos ha de hacer más fuerza, y movernos mas à guardar las Reglas, que la cadena de hierro, del temor del pecado, y de la pena.

Pero hanse de advertir aqui dos cosas. La primera, que quando las Constituciones, ò Reglas contienen alguna cosa, que toca à alguno de los votos, que hacemos, ò que es prohibida por ley natural; entonces aquello obligará à pecado, no por virtud de la Regla, ò Constitucion, sino por razon del voto, ò ley natural, como lo notamos arriba. Lo segundo se ha de advertir, que aunque la Regla de suyo no obligue à pecado, puede vno pecar quando la quebranta, por mezclarse alli alguna negligencia, pereza, desprecio, ò desestimación de la Regla; u otra cosa semejante. Como lo notò muy bien Santo Thomàs, tratando de las

Trat. 3. cap. 10.

S. Thom. 2. 2. quest. 186. art. 9. ad 3. et Cayetana. ibi ad 4. dubium.

Reglas de la Orden de Santo Domingo, que de suyo o tampoco obligan à culpa alguna, ni mortal, ni venial.

Decorative floral border with a central starburst pattern.

CAPITULO IV.

QUE EL SER COSA PEQUEÑA LA que manda la Regla, no escusa, antes acusa mas, al que no la guarda.

Tra tentacion suele traer el Demonio muy comun, para que saltemos en la observancia de algunas Reglas, diciendo, que son cosas livianas, y de poca importancia, y que no està en esso la santidad, y perfeccion: con lo qual, ayudado de nuestra floxedad, y tibieza, nos hace muchas veces saltar en ellas; y assi es menester prevenirnos contra esta tentacion. Y quanto à lo primero digo, que esso que toma vno por escusa, diciendo, que son cosas livianas, y ligeras, no escusa, ni aligera la culpa, antes en cierta manera la hace mas grave. Doctrina es esta de San Agustín, tratando de la desobediencia de Adán, dice: Assi como la obediencia de Abraham en sacrificar à su hijo Isaac, se tiene con razon por grande, por aversele mandado vna cosa dificultosa: Assi la desobediencia de Adán en el Parayso, fue tãto mayor, quanto fue mas facil, y ligero el precepto, que Dios le puso, porq no tiene escusa ninguna. Què escusa pudieron tener nuestros primeros Padres, para no obedecer en vna cosa tan facil, como era el no comer de vn solo arbol, teniendo tantos otros, y por ventura, de mejores frutas, de que podian comer? Què hiciera Adán, si le mandaran vna cosa grande? Si como mandò Dios à Abraham, que le sacrificasse à su hijo, mandara à Adán, que le sacrificara su muger; como obedeciera en sacri-

Aug. lib. 14. de Civitate Dei, cap. 15.

Ita & in Paradiso, tãto maiori obedientia fuit, quãtò id. quod preceptum est nullius difficultatis fuit.

*Minima ne-
glecta, eo tor-
pius moribus
macula inge-
runt, quo vi-
tari facilius
cognita potue-
runt.*
ficarla, el q̄ por no descōtentarla, no quiso dexar de co-
mer de la manzana, mandandofelo Dios. Pues de la
misma manera, el ser las Reglas, que vno quebranta,
tan faciles de cumplir, agravan mas su culpa, y deso-
bediencia. Así lo nota tambien San Buenaventura: *
Las faltas en cosas pequeñas, tanto mas condenan à
vno, y le hacen mas digno de reprehension, quanto
mas facil fue el evitarlas, y no caer en ellas. Si lo que
se manda fuera muy grave, y muy difícil de hacer, tu-
vierades alguna escusa; pero en vna cosa tan facil, y li-
gera, que escusa podeis tener?

Y mas, como creerè yo, que obedecereis en cosas
grandes, y dificultosas, sino obedecéis en cosas faciles,
y ligeras? No ay por que pensar, que serà para lo mas,
el que no es para lo menos. Dice San Bernardo: * El
que no puede acabar consigo de refrenar la lengua, y
vencer la gula, no es Religioso. Y era este como vn
principio comun entre aquellos Monges antiguos, y
por esto comenzaban su exercicio para la abstinencias
porque decian ellos: el que en esto exterior, que es mas
facil, no se venciere, como se vencerà en lo interior,
que es mas dificultoso? * Como se avrà con los ene-
migos espirituales, è invisibles, el que con estos exte-
riores que vè, no se sabe valer?

*Contra spiri-
tualia nequi-
tia, in caelesti-
bus.*
Por aqui podremos entender, si son verdaderos, è
falsos los deseos, que algunas veces tenemos de cosas
grandes, como de padecer grandes trabajos, y mortifi-
caciones, y aun martyrios en tierras de infieles. Por-
que si acà no fois para padecer, y sufrir vna mortifica-
cion muy ligera, si acà quebrantais vna Regla, y otra,

por solo no mortificaros en ir a pedir licencia, como
se puede creer, que acometereis las cosas arduas, y di-
ficultosas? Dice muy bien San Buenaventura: * Mu-
chos dicen, que desean morir por Christo, los quales
no quieren padecer por Christo cosas muy livianas, y
palabras muy ligeras. * Empero el que se espanta del
fo-

*Bonavēt. in
spec. discip.
ad Novit. in
Prolog.*
* sed quem terret sopirus folii volantis, quomodo suslineret istum gladii terribi-
ter vibran tis.

sonido de vna hoja, que lleva el viento, como espera-
rà el golpe de la espada, que le està amenazando? Si
vna palabrilla, que os dixo el otro, que es cosa de ay-
re, os turba, y desaflossiega, que serà, quando se levan-
taren las persecuciones de veras? Que serà, quando os
impusieren falsos testimonios en cosas graves, y se tu-
vieren por verdades? Y así aconseja San Buena ventu-
ra, * que nos acostumbremos à vencer, y mortificar
en cosas pequeñas; porque el que no se sabe mortifi-
car, y quebrantar su voluntad en estas cosas, menos lo
harà en las grandes.

Cuenta Dionisio Cartusiano, * que vn Novicio
comenzó con mucho fervor los primeros dias, y despues
vino a afloxar, y andar tibio, como suele aconte-
cer. Al principio todo se le hacia facil, y despues ya se
le comenzaban à hacer dificultosos los officios humil-
des, y los exercicios de mortificacion; y entre otras co-
sas, dice, que se le hacia muy pesado traer cierta vesti-
dura, è Abito pobre, y humilde, que acostumbraban
traer los Novicios. Durmiendo èl vna vez despues de
medio dia, vió en sueños à Christo nuestro Redemp-
tor, que iba cargado con vna Cruz muy larga, y muy
pesada, y que cansado, y anhelando procuraba subir
con ella por vna escalera, que alli estava; empero co-
mo la Cruz era tan grande, no cabia por la escalera.
Viendo esto el Novicio, compadeciòse grandemente
de verle en aquel trabajo, y queriendole ayudar, le di-
xo: Suplicoos, Señor, que tengais por bien, que os ayu-
de yo a llevar essa Cruz. Buelve el Señor los ojos à èl
con vn rostro grave, y severo, y dixole con indigna-
cion: Como presumes tu de llevar esta mi Cruz tan pe-
sada, pues no puedes sufrir el traer por amor de mi es-
se Abito, que pesa tan poco? Y en diciendo esto despa-
pareció, y despertó el Novicio, y quedó con aquella
reprehension tan confuadido, y tan animado, que de
alli adelante, quanto antes avia sido el disgusto, tanto
era mayor el gusto, y contento, que sentia en traer
aquel Abito pobre, y humilde.

*
*Minimo etiam
adversa tolle-
rare patienter
assuescamus
quia maior a
non superat,
quia minor a
tolleare non
disceit.*
Bonavēt.

*
Dion. Cart.
in scala Re-
ligios. art.

CAPITULO V.

DEL DAÑO GRANDE QUE SE SIGVE

de hacer poco caso de las Reglas, aunque sea en cosas pequeñas.

Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est: & qui in medico iniquus est, & in maiori iniquus est.

Luc. 16. 10.

Qui spernit modica, paulatim decider.
Eccles. 19. 1

Cogitavit Dominus dissipare murum filia Sion, tendit funiculum suum, & non avertit manum suam à perditione. Luxit que antemurale, & murus pariter dissipatus est.

Thren. 2. 8.

EL que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho; y el que es infiel, y malo en lo poco, tambien lo sera en lo mucho. Por ser tan comun esta tentacion, conque el Demonio procura, que nos descuyedemos en la observancia de las Reglas, diciendo, que son cosas livianas, y de poca importancia, y que no está en esto la perfeccion, ni el aprovechamiento, declararèmos cerca de esto dos cosas: La primera, quando se sigue daño de menospreciar estas cosas pequeñas, y no hacer caso de ellas. La segunda, el bien grande que se sigue de lo contrario. Que ambas cosas dice Christo nuestro Redemptor en las palabras propuestas. De lo primero dice, que el que es malo, è infiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho. Y antes lo avia dicho el Espiritu Santo por el Sabio: * Esto avia de bastar para hacernos muy diligentes, y cuydadofos en la observancia de las Reglas, y para que no nos atreviésemos à faltar en ellas, por parecernos cosas pequeñas, y de poca importancia. Pues sabemos, que es palabra de Dios, que el que menospreciare las cosas pequeñas, poco a poco cairà, y no parará, hasta venir à las grandes. De esta manera se viene à perder vna Ciudad, y à ser tomada de los enemigos. Dice el Profeta, Jeremias: * Quiso el Señor destruir la Ciudad de Jerusalem, aquella Ciudad tan fuerte, y tan torreada, y que estaba cercada con muro, y antemuro. Echò sus trazas, sus cordeles, y medidas,

y.

y no levantò la mano de ello, hasta ponerlo por obra. Pero como se puso por obra? Sabeis como? dice Jeremias, cayò el antemuro, y luego fue rompido, y desbaratado tambien el muro, y así entrada, y tomada la Ciudad. Pues de esta manera entran, y ganan los enemigos la Ciudad de nuestra alma. Las Reglas, como diximos al principio, son el antemuro, y barbacoa, que guarda, y defiende el muro de la Ley, y Mandamientos de Dios; y así, si vos dexais caer esse antemuro, presto cairà tambien el muro, y será saqueada, y robada vuestra alma. Dice el Sabio: * Si comenzais à romper esse seto de las Reglas, y à desportillar esse vallado, por ài entrará la serpiente antigua, y os morderà. * Si quitais el cerco à la viña, no hagais caso de lo que teneis dentro, presto os la vendimiaràn toda.

Pero para que se entienda esto mejor, porque es vn punto de mucha importancia, dexemos metáforas, y figuras, y hablemos llanamente. Quereis saber como es esto, que nos dice el Espiritu Santo, que el que menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco vendrà à caer en las grandes? Esà la manera, que dicen los Theologos, y los Santos del pecado venial, y lo decimos a los niños en la cartilla. El pecado venial, dicen, es vna disposicion de pecado mortal. Los pecados veniales, por muchos que sean, no hacen vn mortal; ni bastan para matar el alma, ni quitar la gracia, y amistad de Dios: Pero van disponiendo el alma, enterneciendola, enflaqueciendola, y entibiandola, para que así facilmente pueda ser vencida con alguna tentacion, ù ocasion, que se ofrezca, y venga à caer en algun pecado mortal. Como los primeros tiros de artilleria, que baten vn muro, aunq̃ no den con èl en tierra, todavia le atormentàn, y disponen, para que los postremos le derriben. Y las gotas de agua, que caen sobre vna piedra, aunque cada vna por si no basta para cavarla, y hacer agujero en ella; pero basta para disponerla de tal manera, que en virtud de esta disposicion, las gotas siguientes la caven, y hagan agujero. * Las aguas ca-

*
Cap. 1.
*
Qui dissipat scipem, mordebit eum columber.
Eccles. 10. 8
*
Destruixisti maceriam eius, et vindemiant eam omnes, qui prætergrediuntur viam.
Psal. 79. 13.

*
Lapides excavant aqua, et alluvione paulatim terra consumitur.
Iob 14. 19.

van

van las piedras, y la avenida poco a poco se lleva la tierra, dixo Job. De esta manera va el pecado venial disponiendo para el pecado mortal. Va vno poco a poco perdiendo el miedo al pecado, comienza a hacer lo que es fuera del amor de Dios, presto hará algo, que sea contra él. A quien no se le da nada de mentir, ni jurar sin necesidad, presto tropezará, y atropellará lo vno con lo otro, jurando con mentira, o alguna cosa dudosa, y veisle ai caido en pecado mortal. A quien no se le da nada de murmurar en cosas livianas, presto se le ofrecerá alguna cosa, que no sea tan liviana, y se vera en peligro de pecado mortal. El que se descuida en mirar livianamente, y es negligente en desechar los pensamientos malos, y deshonestos, que le vienen, cerca está de caer: alguna vez, quando él está mas descuydado, se le irá el corazón tras los ojos, otras el pensamiento, y se hallará caido en vn momento: que esto es lo q pretende el demonio con estos descuydos, y pecados veniales, disponer para los mortales.

Pues a esse modo es el quebrantar las Reglas, y el hacer poco caso de ellas. Vanos disponiendo, y llevando poco a poco a mayor mal, hasta hacernos caer en cosas graves. Al principio tiene vn remordimiento de conciencia, en quebrantar la Reglita, despues no tanto, despues ya lo hace sin remordimiento. De esta misma manera, y a esse passo se va tambien vno entibian-do, y descuydando en la oracion, y en los examenes, y en todos los exercicios espirituales; porque esto tambien poco es mas que Regla: vna vez lo dexa, otra lo hace mal hecho, y por cumplimiento, y sin sacar fruto ninguno de ello.

*
Dixit autem
hoc, non quia
de egenis per-
tinebat ad ali-
sed quia sur-
erat, & locu-
los habes, ca-
que mitteban-
tur portabat,
Ioan. 12. 6.

De estos principios, que parecen pequeños, suelen venir las caidas grandes del Religioso. Así lo notan los Santos, sobre aquellas palabras de el Evangelio, quando Judas murmuró de la Magdalena, por aver empleado aquel unguento en ungi los Pies del Señor, diciendo, que fuera mejor venderlo, y dar el precio a pobres. * No dixo esto Judas, dice el Evangelista, por-
que

que le daban cuydados los pobres, sino porque era ladrón; y como él era, el que avia de vender el unguento, por tener oficio de despensero, pusole de perder aquella ocasion de fisar de diez vno, y en recompensa de esto determinó de vender a Christo nuestro Redemptor en aquellos treinta dineros, que allí avia perdido. Dice San Agustín, * advertid, que no se perdió Judas, quando vendió a Christo: no comenzó entonces su mal, que de atrás lo traia; ya era ladrón, y estaba perdido, y seguia a Christo solamente con el cuerpo, y no con el corazón. Pues así tambien, quando vieredes alguna gran caida de algun Religioso, no pen- seis, que entonces comenzó se mal, que antes estaba ya perdido. Mucho avia, que solamente con el cuerpo estaba en la Religion, y no tenia espíritu, ni oracion, ni examen, ni se le daba nada de quebrantar las Reglas: y de aquellos polvos nacieron estos lodos. Lo mismo nota San Gerónimo: * El infeliz Judas, el díaño que creyó se le avia seguido de la efusion del unguento, lo quiso compensar con la venta de su Maestrotro. * Mirad a qué extremo de males llevó a Judas la codicia, y el comenzar a fisar poco a poco, y el ser amigo de tener algo: para que tenamos nosotros de comenzar a faltar, aunque sea en cosas pequeñas. Esto es lo q dice Job: * Antes de la presencia del enemigo, viene la pobreza. Porque primero se empobreze, y enflaqueze el anima con la muchedumbre de las imperfecciones, y culpas veniales, y con la falta de oracion, y de los exercicios espirituales; y de ahí viene a caer en las graves, y mortales. El que anduviere con mucho descuydo tragando imperfecciones, presto tragará pecados claros, y manifiestos. Por esto guardemonos de dar esta entrada al Demonio, y de ir perdiendo el miedo a las Reglas, y hacer poco caso de ellas. * Aprende, Jerusalem, que no sea que mi alma se aparte de ti, no sea que te haga desierta, è inhabitable, dice Dios por el Profeta Jeremias. Procurad de amoldaros a esta disciplina Religiosa, y a esta observancia, que nos en-

*
Augu. trat.
50. super
Ioannem.

*
Infelix Judas
damnum quod
ex effusione
unguenti se se-
cisse credebat,
vult Magistri
pretio compen-
sare.

Hieronim.
in cap. 26.

*
Matth. sup
illa verba:
Quid vultis
mibi dare, &
ego vobis em-
tradam.

*
Faciem eius
præcedit eges-
tas.

Iob 41. 13.

*
Erudire, Hieru-
salem, nè
forte recedat
anima mea à
te; nè forte po-
de; nè forte po-
nam te deser-
tam terram in-
habitabilem.

Ierem. 6. 8.

se.

señan las Reglas, porque por ventura no se aparte Dios de vos, y os desampare, y así vengais a dar vna caída grande.

CAPITULO VI.

DE LOS BIENES GRANDES QUE SE
siguen de guardar las Reglas, y hacer mucho
caso de ellas, aunque sea en
cosas pequeñas.

Euge, serue
bono, & fide-
lis, quia super
pauca fuisti
fidelis, super
multa te con-
stituum; intra
in gaudium
Domini tui.
Matt. 25. 21

*
Mensuram bo-
nam, & con-
fertā, & coa-
gitatā, & su-
perfluentem
dabunt in sinu
vestrum.

*
Luc. 6. 28.
*
Luc. 16. 10.

A Legrate, Siervo bueno, y fiel, que porque has sido fiel en lo poco, yo te pondré, y levantaré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor. En estas palabras de Christo nuestro Redemptor se nos declaran bien los bienes grandes que se siguen de ser vno muy diligente en guardar las Reglas, y en hacer mucho caso de ellas, aunque sea en cosas pequeñas, y menudas. Será tan grande, y tan aventajado el gozo, y galardón, que os darán por aver sido fiel, y diligente en lo poco, que no dice, que entrará en vos el gozo, porque no cabrá; sino que vos aveis de entrar en él, y sobrará, como quando entráis en vna sala, que sobra mucho. Y en otra parte dice: * La medida del premio, y de la Gloria, que nos han de dar por esto, no es escasa, ni arrastrada, sino medida colmada, y superabundante.

Peró veamos, qual será la causa, porque el Señor premia, y levanta tanto, a los que son fieles en lo poco? La causa es, porque en estas cosas pequeñas se echa de ver la fidelidad de vno; y lo que hara, quando se le ofrezcan cosas mayores. Así lo dice el mismo Señor por San Lucas: * El que es fiel en lo poco, tam-
bien

bien lo será en lo mucho. Es de notar, que no dixo: el que es fiel en lo mucho, también lo será en lo poco; sino al reves; porque mas parece que se echa de ver la fidelidad de vno en lo poco, que en lo mucho. Como la fidelidad de vn despensero, o contador, no se echa tanto de ver, en que no le alcancen en cien, o mil ducados; quanto, en que no le alcancen, ni en vn maravedi. Y el buen criado, y el buen serficial, no se echa tanto de ver en las cosas grandes, como en las pequeñas, y menudas, y que no avia obligacion de hacerlas. Y el amor, y obediencia del buen hijo para con su Padre, no se echa tanto de ver, en que le obedece en las cosas graves, y de mucha importancia; quanto, en que aun en las cosas muy menudas, no quiere salir vn punto de la voluntad de su Padre, ni hacer cosa alguna, en que le dè el menor disgusto del mundo. De la misma manera el buen Religioso no se echa tanto de ver, en que se guarda de caer en faltas graves, y en pecados mortales, quanto, en que es muy cuydadoso, y diligente en el cumplimiento de todas las Reglas, y obediencias, por pequeñas, y menudas que sean. Pues por esto el Señor premia, y levanta tanto a estos tales, y les hace tantas mercedes, y es tan liberal con ellos; porque ellos son liberales con Dios, que es lo que dice el Apóstol Santiago: * Acercaos vos a Dios, y acercarse ha él a vos. Y quanto vos mas os allegaredes a Dios, y mas liberal os mostraredes con él, tanto él será mas liberal con vos, haciendoos mayores mercedes, y favores. El que anda con mucho cuydado, y diligencia para agradar a Dios; no solo en las cosas de obligacion, sino en las de consejo, y de supererogacion, y no solo en las mayores, sino también en las menudas, y en todo procura hacer lo mejor, y mas perfecto, y lo que entiende que es mas conforme a la voluntad de Dios, esse es liberal con Dios, y con esse es Dios también muy liberal.

Estos son los que privan con Dios, y los que se llevan las mercedes, y las ventajas, y los que crecen, y
me-

*
Appropiate
Deo, et appro-
pinquabit vo-
bis.
Iacobi 4. 8.

medran, y se señalan sobre los otros en virtud, y perfeccion: así lo vemos por experiencia. Algunos avemos conocido de estos, muy aventajados en espíritu, y dones de Dios; y de otros avemos oído decir, que con ser muy antiguos, tenían gran cuenta con la observancia, y puntualidad de qualquiera Reglita, y de qualquiera obediencia, por minima, y pequeña que fuese, que eran exemplo, y confusión a todos; y por este camino los levantò, y aventajò tanto el Señor. Aun acá en el mundo vemos, que los que sirven de esta manera a los señores, desvelandose en darles contento en todo lo que pueden, grande, y pequeño, ordinario, y extraordinario, estos son, los que les ganan la voluntad, y los que se llevan las mercedes, y favores. Pues así es tambien en Casa de Dios: * a los que se hacen niños, humillandose, y preciandose de la observancia de las cosas pequeñas, y menudas de la Religion, a estos abraza Dios, y los regala, y hace muchas mercedes. Pero a los que se levantan a mayores, y van cobrando libertad, y hacen de los antiguos, y ya no se precian de estas cosas, sino antes se desdennan de ellas, pareciendoles cosas de Novicios: humillaràlos Dios, y echaràlos de sí. Conforme a aquello del Profeta: * Si me levantaré a mayores, acaezcame, Señor, lo que al hijo que destera la Madre, la qual quita los pechos, y la leche al niño, que es ya grande: pero al chiquito, traele en los brazos, y dale el pecho. Pues si no me humillare como vn niño, echadme, Señor, de vos, y despedidme, como la Madre echa, y despide de sí al niño, que destera. Y mas, al niño que destetan, ponenle acibar en los pechos, para que donde antes hallaba gusto, y dulzura, halle despues amargura. Esta maldicion se echa tambien David, y alcanza a los que se alzan a mayores, y se desprecian de ser niños, y pequeños, que donde antes hallaban gusto, y dulzura, en la oracion, y en los ejercicios espirituales, hallan despues amargura, todo se les convierte en acibar.

Por lo qual dice San Geronymo: * El que desear-

*
Sinite parvulos, & nolite eos prohibere ad me venire, talis est Regnum Calorum.

Matt. 19. 14

*

Si non humiliter scriebam, sed exaltavi animam meam; sicut ablactatus est super Matre sua, ita retributio in anima mea.

Psal. 130. 2.

*

Mens Christo dedita, & quæ, & in maioribus, & in minoribus intenta est; sciens etiã pro ocio so verbo reddendã esse rationem.

Hier. epist. 3. ad Heliodorum.

darfe de veras a Dios, y agradarle mucho, con tanto cuydado, y sollicitud anda en las cosas menores, como en las mayores; porque sabe, que aun hasta de vna palabra ociosa, y de vn pensamiento ocioso ha de dar cuenta a Dios; y entiendo muy bien, que de las cosas menores viene vno poco a poco a caer en las mayores: y està cierto, que si él es fiel en lo poco, le premiarà, y galardonarà Dios con lo mucho. Y así ninguna cosa tiene por pequeña, sino de todo hace mucho caso. Y San Basilio encargando esto mismo, dice: * De tal manera aveis de procurar poner los ojos en las cosas mayores, que no os descuydeis en las menores. * Ninguna falta, por pequeña que sea, la tengais en poco; porque no ay enemigo, que despreciado, no sea muy perjudicial, y nos pueda hacer mucho daño.

CAPITULO VII.

EN QUE SE CONFIRMA LO DICHO
con algunos exemplos.

EN el quarto libro de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura de Naaman, que era vn hombre muy rico, y poderoso, y muy privado del Rey de Syria, General de todo su Exercito, pero estava lleno de lepra. Oyò decir, que en Samaria estava vn Profeta Eliseo, que curaba, y sanaba de todas enfermedades, y refucitaba muertos. Alcanza favor, y cartas del Rey de Syria para el Rey del Rey de Israel, que le hiciesse curar luego en llegando. Va allã a Samaria con grande aparato de cavallos, y coches. Llega a la puerta del Profeta Eliseo; entran los criados con el recaudo, el Profeta no saliò, sino embiale a decir: De.

*
studet, & maiorum virtutum compos efficiare, neque minores tamen negligito.

*

Nullum omnino sit erratum, quod parvipedas; quamvis illud tenuissima bestiola minutius sit.

Basilius in principio, 2. tom. fol. 4. pag. 2.